

El papel del médico en el manejo integral del adulto mayor: un enfoque multidisciplinario.



García Rubio Arleth Fernanda
ADEMEN

22008801@uan.edu.mx

El envejecimiento de la población es uno de los fenómenos más significativos del siglo XXI, que ha transformado las dinámicas sociales y los desafíos del sistema de salud. A medida que las personas viven más tiempo, las necesidades de atención médica se vuelven más complejas, exigiendo un enfoque que va más allá del tratamiento de enfermedades, sino que promueva una mejor calidad de vida y un envejecimiento saludable. El papel del médico en el manejo del adulto mayor se ha vuelto más crucial que nunca. Con una combinación de experiencia clínica, empatía y un enfoque multidisciplinario, los médicos tienen el poder de hacer que la última etapa de la vida sea una experiencia digna y plena.

Evaluación Geriátrica Integral: Hacia la prevención y promoción de la salud

A nivel mundial, la vejez presenta un desarrollo continuo y cambios fisiológicos, que implican constantes alteraciones celulares, moleculares, entre ellas muerte de células debido al tiempo de vida; la cual conlleva una disminución en la homeostasia. El 2% de los ancianos tiene pérdida de la visión, el 30% tienen alteraciones de la audición, incontinencia urinaria, padecen depresión y presentan mayor riesgo a caídas. (1)

En México según la secretaría de salud un adulto mayor es considerado una persona que pasa los 60 años de edad. (2) Es una etapa en la que el adulto mayor se ve afectado por diversos factores como la salud, aspectos socioeconómicos, viudez, jubilación, entre otras más.

Es necesario que el geriatra haga una valoración sobre las necesidades del adulto mayor que incluya una evaluación sobre la salud física, revisando enfermedades crónicas como hipertensión, diabetes, enfermedades cardiovasculares, sin embargo, es crucial evaluar aspectos cognitivos y emocionales, así poder identificar problemas como demencia, depresión y otros trastornos mentales comunes en la población. (3)

Es un factor clave ya que no solo buscan evitar la aparición de enfermedades, sino también mejorar la calidad de vida y prolongar la funcionalidad e independencia de las personas mayores, debido a la mayor vulnerabilidad a enfermedades crónicas, caídas, y deterioro funcional; ahora bien, fomentar la participación en actividades sociales, mantener relaciones significativas, y proporcionar acceso a servicios de salud mental puede mejorar el bienestar emocional.

Las redes de apoyo son fundamentales en el cuidado y manejo del adulto mayor, enfocándonos en un contexto donde el adulto mayor enfrenta limitaciones físicas, cognitivas o emocionales. Los familiares, como hijos, nietos, cónyuges o hermanos, suelen ser la principal fuente de apoyo, ellos asisten en tareas diarias, toman decisiones médicas y brindan apoyo emocional que contribuyen a la calidad de vida y al bienestar de los ancianos. Pudiendo ocupar este papel desde amigos, vecinos y grupos comunitarios, quienes pueden proporcionar compañía y ayudar a combatir el aislamiento social. (4, 5)

El médico es una parte vital de la red de apoyo del adulto mayor, fungiendo no solo como proveedor de atención médica, sino también como coordinador de recursos, consejero, y defensor del bienestar general del paciente.

contribuyen a la calidad de vida y al bienestar de los ancianos. Pudiendo ocupar este papel desde amigos, vecinos y grupos comunitarios, quienes pueden proporcionar compañía y ayudar a combatir el aislamiento social. (4, 5)

El médico es una parte vital de la red de apoyo del adulto mayor, fungiendo no solo como proveedor de atención médica, sino también como coordinador de recursos, consejero, y defensor del bienestar general del paciente. Volviéndose imprescindible para el diagnóstico y tratamiento de enfermedades, sin embargo, no es solo eso, implica realizar un seguimiento continuo de su salud, identificar factores de riesgo, ajustar tratamientos según sea necesario, incluyendo la promoción de estilos de vida saludables y la coordinación de un equipo multidisciplinario, adaptándonos a las necesidades del paciente. Este papel integral es clave para garantizar que el adulto mayor reciba una atención holística, personalizada y respetuosa de su dignidad y autonomía. (6)

Limitaciones al acceso de redes de apoyo: La importancia de la atención integral y coordinada.

A pesar de todos los programas existentes, no todos los adultos mayores tienen acceso a una red de apoyo robusta. Aquellos sin familia cercana, con relaciones sociales limitadas, o con barreras económicas pueden estar en riesgo de aislamiento y deterioro en su salud. En estas situaciones el médico puede ayudar a establecer o facilitar grupos de apoyo para pacientes mayores, donde estos puedan compartir experiencias, recibir apoyo emocional, y obtener información sobre cómo manejar mejor sus condiciones de salud e incluso informar a los pacientes sobre programas gubernamentales que proporcionan ayuda financiera, subsidios para medicamentos, o acceso a cuidados especializados.

La atención coordinada implica el trabajo colectivo de un equipo de profesionales de la salud, englobando médicos, enfermeras, fisioterapeutas, trabajadores sociales, nutricionistas, especialistas, etcétera. Dirigiendo la atención del adulto mayor como una persona completa desde un enfoque biopsicosocial considerando su historia de salud, sus preferencias, y sus valores.

Conclusiones

El papel del médico en el manejo del adulto mayor es de vital importancia, debe ofrecer un enfoque integral y multifacético para el manejo efectivo del adulto mayor, incluyendo la coordinación del cuidado y el apoyo biopsicosocial, para así garantizar una atención de calidad y permitir que los adultos mayores envejezcan de manera saludable y activa, optimizando el uso de recursos y apoyando a las familias en el proceso de cuidado. Siendo el médico un punto clave para que cada paciente reciba el cuidado digno y completo que merece, adaptado a las necesidades específicas y cambiantes de los adultos mayores. La atención médica del adulto mayor, en consecuencia, debe ser un reflejo de empatía, profesionalismo y compromiso con el bienestar integral del paciente.

“Cuidar de aquellos que nos han cuidado, más que un deber, un honor” (7)

